

central a ese tipo de relatos. Tanto el público general interesado en esta literatura, como la comunidad científica que avanza investigaciones sobre las dinámicas de la subjetividad y la identidad en migraciones contemporáneas, encontrarán en este libro materiales de gran utilidad para una profunda comprensión del fenómeno desde la perspectiva de los débiles en las asimétricas relaciones del poder. Especialmente ahora que las migraciones vienen siendo más que nunca moduladas por la intolerancia y aun el racismo, y colocadas en un primer lugar de rechazo en las agendas de políticas estatales y policiales.

Raúl Bueno
Dartmouth College

Inmaculada López Calahorro. *Gabriel García Márquez. El discurso de la debilidad. Cuatro lecturas desde el mundo clásico.* Granada: Universidad de Granada, 2016. 167 pp.

De una manera inusitada comienzo esta reseña contando lo que, acaso, tendría que ser planteado en su final. Considero que el libro que me dispongo a reseñar nos sitúa felizmente frente a dos preguntas fundamentales: a) ¿por qué García Márquez es uno de los autores capitales de la literatura universal? y, b) ¿por qué ciertos grandes temas literarios de la Antigüedad (Prometeo, la fundación de Roma, la “Catábasis” y Edipo) cobran tal importancia en sus obras? El libro de la profesora López Calahorro hace posible, gracias a una hermenéutica al tiempo sutil y vital,

basada en las múltiples relaciones literarias entre autores antiguos y modernos, que tales preguntas equivalgan a su propia y recíproca respuesta: García Márquez es uno de los grandes escritores porque asume los temas fundamentales de la literatura, o bien García Márquez asume los grandes temas de la literatura porque es un escritor fundamental. Por ejemplo, el mito del “fracaso” de Prometeo, los mitos fundacionales, los descensos al infierno o nuestra enigmática y, al tiempo, trágica condición humana, constituyen los senderos por los que la autora del libro que reseñamos ha sabido guiarnos para (de)mostrarnos por qué García Márquez es un moderno clásico.

De una manera que recuerda a cuando Kundera nos habló de la “insoportable levedad del ser”, o, de una forma similar a como Italo Calvino desarrolló modalidades sutiles en su visión de la literatura, tales como la de la levedad o la rapidez, López Calahorro analiza lo que ella llama “el discurso de la debilidad” a partir de cuatro lecturas sobre García Márquez. Tendríamos una “debilidad cosmogónica”, relacionada con el mito de Prometeo, una “debilidad histórica”, vinculada a la antigua Roma de Tito Livio y el remoto pueblo etrusco, una “debilidad épica”, que responde, ante todo, a las bajadas al infierno que nos narran Homero y Virgilio, y, finalmente, una “debilidad trágica”, relacionada con Esquilo y Sófocles, quienes nos conducen a los territorios de la tragedia y el enigma. Todas ellas deben considerarse debilidades porque nuestra condición humana es irremediamente vul-

nerable: fracasamos, somos olvidados, morimos y sentimos trágicamente el enigma que es el destino de nuestra pobre condición humana.

Pero, al mismo tiempo, se me antoja que tales lecturas o “debilidades” configuran en el libro de López Calahorra una curiosa figura geométrica representable como un cuadrado. En el ángulo superior izquierdo se encontraría la obra de García Márquez, con toda su riqueza y porosidad a la hora de asimilar la literatura precedente. En el lado superior derecho aparecerían los grandes autores modernos, tales como Alejo Carpentier y Albert Camus, Mujica Láinez, Borges o Kadaré. De esta forma, la línea superior del cuadrado representaría las relaciones que García Márquez mantiene con los grandes autores que configuran su tiempo (recuro a un sentido amplio de esta compleja expresión, pues “nuestro tiempo” no tiene unas fronteras definidas, pero sí una clara sensación de pertenencia o ausencia). En el ángulo inferior izquierdo encontramos a los grandes autores de la Antigüedad, como Esquilo y Platón, Tito Livio, Homero, Sófocles y, de nuevo, Esquilo. García Márquez se situaría, por tanto, ante una nueva relación, ahora vertical, con los autores antiguos, pero equidistante con la de los modernos, que se van a relacionar, a su vez, con los autores antiguos gracias a los grandes temas literarios que podemos representar, finalmente, en el ángulo inferior derecho: Prometeo, Roma, la Catábasis, Edipo... De esta manera, cabría trazar cuatro grandes corrientes literarias pro-

fundas, como las de un inmenso océano, que desde García Márquez nos llevarían, por ejemplo, hasta el mito de Prometeo a través de Albert Camus o de Platón, o al mito de la antigua Roma desde Mujica Láinez o Tito Livio. Da igual el camino que sigamos, sea el de los autores antiguos o el de los modernos, pues el destino será inapelablemente el mismo.

De esta manera, quiero resaltar lo que considero el rasgo fundamental de este libro, que no es otro que una visión global y no lineal de la literatura, dotada de una naturaleza que un buen comparatista de la escuela de Harry Levin o de Claudio Guillén llamaría sistémica, o, en otras palabras, orgánica, ante todo vital. Frente a los planteamientos clásicos como “la tragedia griega en García Márquez”, un libro como el presente viene a aportar una suerte de “teoría de la relatividad general” al campo del comparatismo y la tradición clásica concebida como una mera búsqueda de fuentes, pues se parte de la certidumbre de que tanto el acervo de autores antiguos como modernos configura una suerte de asombrosa constelación donde la apropiación de los grandes temas de la Antigüedad, a partir de las lecturas ya hechas por los grandes autores, convierte al nuevo escritor en un gran escritor.

De esta forma, la asunción que García Márquez hace de aspectos de la antigua historiografía romana, de la épica o la tragedia griegas en sus obras no responde a una mera razón culturalista o erudita, sino que adquiere carácter estructural y dinámico, tanto que se convierte finalmente en algo propio e incon-

fundible del autor. El hecho, asimismo, de que tales temas contemplan dos tipos de intermediarios, antiguos y modernos, dota a tales relaciones de una suerte de carácter atemporal, tan propio de lo que es la propia naturaleza del tiempo de la literatura, donde las diacronías o la mera sucesión histórica no siempre explican correctamente los hechos literarios. Significativa es, a este respecto, la coincidencia que acerca de la figura del hielo se encuentra en García Márquez y el escritor albanés Ismail Kadaré en torno a Esquilo. El valor de la casualidad en la literatura ya fue puesto de manifiesto por Ernst Robert Curtius en su inmortal obra dedicada a la tradición de la literatura latina en la Edad Media Europea. Las relaciones que la autora traza, en cualquier caso, resultan interesantes como muestra de que la literatura vive justamente de ellas, es decir, de un incesante diálogo o una inacabable polifonía, como hubiera querido verlo Bakhtin.

Me ha parecido, asimismo, muy sugerente que la autora plantee estas cuatro lecturas desde una perspectiva necesariamente ambiciosa y omnicomprendiva, donde podemos apreciar cómo algunos de los antiguos temas tratados por García Márquez ya se habían convertido en una materia compartida por los grandes escritores de su tiempo. Metáforas de poder y soledad, empeños vanos, amor y violencia seculares encuentran su lugar en la inacabable literatura de GGM.

Puestos a echar algo en falta en este espléndido libro, me atrevo a señalar que es necesario ahondar entre las relaciones que pueden ha-

llarse entre García Márquez y Julio Cortázar. Por ejemplo, en torno al mito de Teuth, o el inventor de las letras, que yo mismo me atreví a proponer como encarnación del gitano Melquíades cuando lleva las letras a Macondo, cabría seguir indagando, sin perder de vista la sombra alargada de Borges. Emir Rodríguez Monegal señaló hace años, en un glorioso artículo titulado “Borges y Derrida, boticarios” (http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/12081/public/12081-17479-1-PB.pdf), lo que este mito de Platón debe en lo que concierne a su difusión en la literatura hispanoamericana al ensayo que Derrida escribió acerca de él. Derrida, Borges, el propio Cortázar y García Márquez bien merecen un tratamiento específico en torno a un mito transcendental, el de la oralidad y la escritura como “remedio” del olvido, para comprender la armonía entre las palabras y las cosas. Finalmente, también echo en falta unas conclusiones que, bien sé, acaso resultan imposibles tras la lectura iluminadora de un libro tan rico en matices. Pero el esfuerzo de sintetizar lo ya dicho, aunque corriendo el riesgo de simplificar (como yo mismo hago en esta reseña, donde simplemente elijo algunos aspectos clave de este libro) resulta importante.

En cualquier caso, estamos ante un libro de amena pero exigente lectura, con una clara estructura geométrica que nos lleva a entender que la tradición literaria no es cosa del pasado, sino del futuro. Se me antoja pensar, anclado en la inmensa brevedad de mi existencia, cómo

será la literatura del siglo XXV, si acaso sigue habiendo mundo y, sobre todo, lectores. De igual forma que hoy día García Márquez es un clásico que ha asumido a Platón y a Esquilo, aunque esto no importe a muchos de sus lectores, habrá un nuevo clásico por aquel entonces que habrá asumido y asimilado a García Márquez, aunque, acaso, tampoco esto ya importe a esos futuros lectores, simplemente fascinados por el hecho de vivir y de leer.

Francisco García-Jurado
Universidad Complutense
de Madrid

Javier de Taboada Amat y León. *Europeos en Latinoamérica: cine y literatura transnacionales. La visión de Herzog, Buñuel, Aub y Gombrowicz.* Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2017, 250 pp.

La migración europea hacia territorio latinoamericano, tras las dos grandes guerras mundiales u otras “maquinaciones del poder”, es uno de los fenómenos sociales que repercutió de manera significativa en la dinámica de la historia regional del siglo XX. Los exiliados, inmigrantes o refugiados, movilizadas desde sus lugares de origen a través de la fuerza o el desplazamiento voluntario, se asentaron generalmente en las principales ciudades latinoamericanas: México, Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Lima, Bogotá o Caracas. Aunque parezca que la inserción en la vida social de estas capitales fue inmediata y positiva, esta se hizo progresivamente y venciendo, algu-

nas veces, la resistencia y hostilidad de algunos sectores. Esta experiencia contribuyó a que la retórica del migrante se componga de imágenes que expresan sentimientos de melancolía y soledad; un sistema expresivo cuyas alegorías encriptan la experiencia del deslumbramiento y la ajenidad en el nuevo espacio que ha tocado habitar, pero también símbolos que, tras la tristeza del destierro, comunican la alegría de la repatriación. La producción intelectual de estos migrantes europeos ha sido significativa en todos los ámbitos del conocimiento. El filósofo español José Gaos (1900-1969), exiliado en México, por ejemplo, realizó una importante contribución al campo de las humanidades con la traducción de la que será para el mundo de habla hispana, por algo más de medio siglo, la primera y la única de *Sein und Zeit* (1927) de Martín Heidegger (1889-1976). En el campo de la literatura y el cine los nombres de varios novelistas, poetas, traductores, realizadores y directores cinematográficos forman parte de la lista de migrantes que contribuyeron a formar la heterogénea tradición cultural hispanoamericana.

El libro de Javier de Taboada *Europeos en Latinoamérica: cine y literatura transnacionales. La visión de Herzog, Buñuel, Aub y Gombrowicz*, se propone como una reflexión sobre la producción artística de estos cineastas y literatos en función a dos interrogantes fundamentales: ¿cómo desarrollan estos su trabajo creativo en el contexto latinoamericano? Es decir, si se insertan o son completamente ajenos a la tradición cultural que los acoge; y ¿cuáles son